

# SEMANARIO CATÓLICO.

CON APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

Non coronabitur nisi qui legitime certaverit.  
(Paul, ep II ad Timoth.)

No será coronado el que no peleare como bueno.  
(San Pablo, carta II á Timoteo.)

## EL MALDITO LUTERO

### IV

Hora es ya de que dejando á un lado apreciaciones nuestras, que por ser nuestras por fuerza habrán de parecer á nuestros enemigos más ó menos sospechosas de parcialidad, hagamos salir en el escenario á Lutero en su propia figura, y dé cuenta él mismo de sí, y se trace á nuestros ojos su propia y curiosa y nada ejemplar biografía. Ese testimonio es convincente y de irrecusable autoridad, así como lo será despues de él lo que igualmente refieran de su vida y milagros sus propios compinches y discípulos.

Vamos, pues, á empezar esta tarea, que barro á mano tenemos para no acabarla ni en uno, ni en dos, ni en tres artículos que en ella queramos emplear.

Debemos ante todo hacer observar que todas las feas cualidades de mal corazon y de mal hombre (sic) que caracterizan al héroe que estamos perfilando, las tuvo el miserable muy rebozadas y escondidas hasta que creyó llegado el momento de poder arrancarse completamente el disfraz. Desde que publicó sus famosas *theses* en que estaba contenida

su heregía, hasta el acto decisivo en que quemó en la plaza de Witemberg la Bula pontificia de su condenacion, media un período de bajezas y falsas humildades, bastantes por sí solas para dejar muy bien calificado de hipócrita y de farsante al hombre que tan de otra manera se portó despues. Supo representar á lo lindo el papel de víctima, mientras creyó poder eludir de esta manera el terrible anatema papal. Sólo cuando éste cayó irremisible é irrevocable sobre sus desatinos, empezó á mostrarse en su verdadera fisonomía satánica el pretendido reformador. Oigámosle invocando contra las que llamaba él animosidades y envidias de sus adversarios, el fallo del Soberano Pontífice. Oigámosle bien, que ningun santo del calendario habló jamás con tanta uncion y humildad.

«Yo no soy tan temerario, decia, que prefiera mi opinion á la de todos los demás.» «Dad la vida ó dad la muerte, escribia al Papa en 1518; citadme y declaradme reo ó inocente; aprobad ó reprobad como os plazca; yo escucharé vuestra voz como la de Jesucristo.» Y contestando al dominico Silvestre de Priere, le decia: «Todo el mundo confiesa que la autoridad del Papa estriba



sobre estas palabras de Cristo: *Tú eres la piedra*; y sobre estas otras: *Apacienta mis ovejas*. Y yo doy gracias á Dios (continúa el hipócrita) porque conserva en la tierra esta Iglesia única por medio de un constante milagro. El cual por sí solo demuestra que nuestra fé es verdadera, pues esta Iglesia nunca se apartó de la verdadera fé en ninguna de sus enseñanzas.»

Dígasenos, ¿podrían hablar mejor San Ambrosio, ó San Agustin, ó Suarez, ó Melchor Cano sobre la infabilidad pontifical? ¿Y el que habla así es el próximo futuro jefe del protestantismo, cuya primera negacion es la de la autoridad doctrinal del Romano Pastor?

Compárense ahora estas protestas de ciega sumision con los destemplados arranques de independencian que vinieron despues. Habló, en efecto, el Papa en 18 de Junio de 1520, y luego se vió claro que aquella su mansa ovejuela no lo era más que en apariencia. El lobo empezó á manifestarse en su horrible verdad. Una verdadera erupcion volcánica de libelos arrojó su furor contra Roma. Aquel hijo sumiso no hablaba ya de su Padre más que llamándole anticristo.

«Como ellos me excomulgan á mí, yo les excomulgo á ellos.» Así escribia pretendiendo juntar lo blasfemo á lo bufon.

«El Papa es un lobo poseido del espíritu maligno, escribia poco despues; es necesario juntarse de todas las villas ó lugares contra él. No hay necesidad de esperar sentencia del juez ó autoridad del concilio: no importa que los reyes y césares peleen en su favor: el que hace la guerra á las órdenes de un la-

dron, en su daño pelea.»

Se le pedia por el Papa que retractase varias proposiciones que ya ántes habian sido condenadas en el hereje Juan Hus, y le contestó: «Todo lo que Vos condenais en Juan Hus lo apruebo yo; y todo lo que Vos aprobais lo condeno yo. Ahí teneis la retractacion que me habeis exigido. ¿Quereis más?»

Vaya, discurra ahora el lector imparcial sobre estos datos, que otros le iremos dando despues. Diga cualquiera sea católico, sea incrédulo. Bástanos quiera ser medianamente racional. Ese hombre ó mentia ante el público y ante su conciencia y ante Dios cuando protestaba deber reconocer la autoridad doctrinal del Papa, ó mentia cuando declaraba despues no deber reconocerla. ¿Un plazo de breves meses bastó para que sus convicciones variasen tan radicalmente en punto tan fundamental? ¿El solo hecho de su condenacion iluminóle de tal suerte, que para él no fuese ya verdad lo que poco ántes con tales protestas defendia? ¡Ah! ¿Cómo se llama un hombre así en el lenguaje usual de las gentes honradas? ¿No se le llama sencillamente embustero y trapalon? Pues esto y nada más es el famoso apóstata á quien dentro un mes va á levantar estátuas y á cantar himnos la protestante Alemania.

Sí, embustero y trapalon. O lo era cuando se declaraba obligado á la obediencia, ó lo era cuando se creia autorizado para no prestarla. O lo era cuando decia sí, ó lo era cuando decia no. De todos modos, conste que no una firme conviccion desde el principio adquirida y luego tenazmente profesada, sino arrebatos de orgullo, despiques de



amor propio, furoros de resentimiento infernal, fueron los primeros cimientos en que hizo descansar Lutero su mal llamada Reforma.

Como siguió en esta su rabiosa empresa lo iremos exponiendo, ó mejor, nos lo irá exponiendo él mismo en los próximos artículos.

F. S. y S.

---

### SECCION PIADOSA.

---

DOMINICA XXVI DESPUES DE PENTECOSTES

---

El Evangelio de la Misa de esta Dominica, tomado del capítulo XIII del de San Mateo, es como sigue: «En aquel tiempo: Propuso Jesús al pueblo esta parábola. El reino de los cielos es semejante á un hombre, que sembró buena simiente en su campo: pero al tiempo de dormir los hombres, vino cierto enemigo suyo, y sembró zizaña en medio del trigo, y se fué. Estando ya el trigo en yerba, y apuntando la espiga, descubrióse asimismo la zizaña. Entonces los criados del padre de familias acudieron á él, y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena simiente en tu campo. Pues ¿cómo tiene zizaña? Respondióles: Algun enemigo mio la habrá sembrado. Replicaron los criados: ¿Quereis que vayamos á cogerla? A lo que respondió: Nó, porque no suceda que arrancando la zizaña, arranqueis juntamente con ella el trigo. Dejad crecer uno y otro hasta la siega, que al tiempo de la siega yo diré á los segadores: Coged primero la zizaña, y haced gavilla de ella para el fuego, y meted despues el trigo en mi granero.»

Hé aquí una de las parábolas del sagrado Evangelio, que debe ser mas me-

ditada en las circunstancias actuales de la Iglesia. Porque es tal la muchedumbre de malos, de errores y vicios que hay en el mundo; hay dificultad tanta en reconocer como mal y como pecado lo que verdaderamente es lo uno y lo otro que bien podemos acudir á Dios pasmados y lastimados de esto, diciéndole: Señor, no es semilla buena la que siembras en tu campo, pues ¿de dónde tiene tanta zizaña?

No nos cansaremos en probar, para demostrarlo, cuán pocos son los que se acuerden que son cristianos, cuántos los que viven como infieles, siguiendo sin rienda el camino de los vicios. Parémonos, si no, á mirar los pasos que da hoy un hombre metido en el mundo, desde la mañana hasta la noche, y aún desde la noche hasta la mañana, y hallaremos que todo se le va en buscar como deleitar alguno de los sentidos, ó la vista, ó el gusto, ó el oído, ó el tacto ó los demás; es decir, que viven como si no creyesen que hay otro fin, sino para los deleites sensuales.

Y aunque son bien dignos de lágrimas los riesgos en que viven los hombres del mundo y las caidas tan lamentables que cada dia vemos y experimentamos, sin embargo, aún es más para llorar eso tan singular que nuestro tiempo ofrece, ese sin número de axiomas, máximas y principios peores aún que los mismos pecados. Principios y máximas que no sólo andan en boca de las personas impías é irreligiosas, sino tambien en la de esos que se llaman buenos, moderados, discretos y sábios segun la carne, enemigos quizás los más graves y funestos de la verdadera piedad, dado que puede bien decirse que



piensan de la religion y de la devocion, con corta diferencia como pensaban los gentiles en otro tiempo del Cristianismo. No es tan cruel su persecucion, pero no es ménos viva. Porque ¿qué lugar ocupan hoy en el corazon de esas personas que se creen devotas, pero que se hallan empapadas en el espíritu del mundo, la oracion tan indispensable á todo cristiano, los ayunos y abstinencias de precepto, y la frecuencia de Sacramentos tan necesaria? Casi se mira con lástima á los que se ocupan en devociones, pues se les llama tristes, melancólicos, insufribles, hipocondríacos, tontos, afeminados y hasta los peores de la sociedad.

Mas dejemos crecer el trigo y la zizaña; porque á pesar de la semejanza que tienen entre sí, no dejan de distinguirse bien cuando llevan su fruto. Puede el lobo cubrirse con piel de oveja, pueden ser, sí, los buenos y malos semejantes en los principios; pero al tiempo de llevar su fruto, se descubre bien quien es cada uno, y si son verdaderas ó aparentes las virtudes que tiene por las obras que hace. ¡Dichosas aquellas almas que abominan del espíritu del mundo y viven segun las leyes del Evangelio!

Seamos, pues, vigilantes en el camino de nuestra salvacion: no estemos nunca descuidados, no aflojemos en el fervor, no durmamos el sueño de la pereza, que no está dormido nuestro enemigo; pues aunque se esconde á veces para no ser conocido, y hace como que se va, dejando de tentarnos, es para que nos aseguremos y luego poder derribarnos con más facilidad. Y ¿de qué armas, de qué precauciones necesitamos para no ser vencidos? El Salvador del

mundo las reduce á estas dos obligaciones esenciales: *Vigilate et orate*: velad y orad para que no caigais en la tentacion. Velemos y oremos para que no se nos pase el tiempo en balde. Mirémonos como extranjeros sobre la tierra, sin poner en ella ni nuestra felicidad ni nuestro reposo. No dejemos escapar ocasion alguna de cumplir hasta con la más pequeña de nuestras obligaciones, y de reeditar los talentos con que Dios nos ha favorecido; porque Cristo nuestro Señor, llegado que sea el tiempo de la siega general, y por ministerio de los Angeles, sólo recogerá en los trojes del cielo, apartados para siempre de la zizaña y compañía de los malos y para hacerlos reyes en su reino, á los que fueren en esta vida singulares en servirle.

---

CRÓNICA GENERAL.

---

Tomamos de nuestro querido colega *La Revista Popular* de Barcelona.

«Por hallarse en avanzadísima edad el Reverendísimo P. Becks, General de la Compañía de Jesús, ha creído esta Orden conveniente nombrarle un coadjutor ó vicario con derecho á sucederle despues de su muerte, recayendo este importante nombramiento en el P. Anderledy, aprobado ya por Su Santidad. Hé aquí algunos datos biográficos sobre el referido Padre.

«El P. Anderledy nació en 3 de Junio de 1819 en Brieg, ciudad del Canton de Valais, al pié del Simplon. Ingresó en la Compañía en 5 de Octubre de 1838. Cursó Filosofía y Teología en Roma y en Friburgo; encontrábase en esta última poblacion cuando fué ocupada por el ejército radical. Sólo con



grandes dificultades logró salvarse entre los soldados enemigos. Desde allí se trasladó á la América del Norte en donde por algun tiempo, administró la parroquia inglesa de Green-Bay (Wisconsin).

«En 1851 fué llamado á Europa, misionando luego en diferentes comarcas alemanas. Llegó á Colonia en 1853, siendo nombrado rector del Colegio nuevamente fundado, y en su consecuencia director tambien de la Casa de estudios teológicos de la Compañía trasladada allí. Además de esto ocupábase activamente en la administracion espiritual y daba con frecuencia Ejercicios para hombres (en la capilla de Nuestra Sra. de las Indulgencias y en San Juan de Colonia). Cuando la Casa de estudios teológicos fué trasladada á Paderborn, salió de Colonia para tomar la direccion del Colegio. Despues fué nombrado Provincial, 1859, profesor de Moral en Laach. En 1870 fué llamado al Consejo superior de la Compañía, como Asistente por Alemania».

Se anuncia que pronto será un hecho el nombramiento de un ministro británico cerca de Su Santidad, y el de un legado del Papa en Lóndres, cosa no vista desde que Inglaterra rompió la unidad católica y abrazó la herejía protestante.

El proyecto de profanar el Panteon, erigiendo en él un monumento á Víctor Manuel, es alimentado con gran persistencia por los revolucionarios, que léjos de detenerse ante las censuras eclesiásticas y el que sea puesto el

templo en entredicho, están resueltos á atropellar los sagrados derechos de la Iglesia, y pisotear su autoridad. Y despues continuarán diciendo que la Iglesia es libre en Roma.

Nuestro Santísimo Padre el Papa Leon XIII, en vista de la falsedad que el Gobierno francés ha mostrado en sus relaciones con la Santa Sede, está dispuesta á usar de medios extremos, si no se cumple lealmente el Concordato por parte del Gobierno de la vecina República.

---

### CRÓNICA LOCAL.

---

#### LOS JUSTIFICANTES

---

Como saldo de una cuenta que tenemos pendiente con un periódico que se titula liberal, y lo es desde la planta de los piés hasta la coronilla inclusive, ofrecémosle en concepto de capital é intereses devengados, el siguiente artículo de la *Civiltá Cattolica*—*Obra Apostólica*, destinada á combatir, bajo la sombra Pontificia, los errores actuales, y á esparcir por todas partes las doctrinas sanas—cuya lectura le demostrará que no vale la pena de *alborotar el vecindario*, ni de escandalizarse por algunas melífluas alusiones que hasta ahora le hemos dedicado, siempre que ha metido la pata en terreno sagrado.

Compare nuestro lenguaje con el que usaron los Santos y el mismo Jesucristo contra los enemigos de Dios, y se convencerá de que aún no ha empezado á padecer, siempre que se obstine en continuar su propaganda anticatólica, pues hasta ahora sólo le hemos servido agua de malvas, horchata de chu-



fas y cocimientos azucarados. Despues vendrán los brevages amargos, los revulsivos y los drásticos, siempre que los paliativos empleados no sean suficientemente eficaces para curar la dolencia que combatimos.

Dice así la *Civiltá Cattolica*:

«En primer lugar, abrid vosotros mismos el Evangelio, y despues que hayais leído los mil pasajes de mansedumbre admirable del Cordero divino, volved por favor la página, y leed la descripción de sus iras, de aquellas iras que, como dice el mansísimo Apóstol de la caridad, habrán de llenar un dia de espanto á los pecadores. Miradlo cuando empuñó el látigo contra los profanadores del templo. Oidlo cuando se revuelve contra los fariseos y los escribas; cuando se burla de ellos como de *necios*; cuando les arranca su máscara de *hipócritas*; cuando los anatematiza como á *hijos del diablo*; cuando los rechaza de sí como á *generacion mala y adúltera*, etc., etc. ¿Creerá ningun católico que el Redentor del mundo faltase á la caridad, cuando para salvar al pueblo reconvenia de esta manera á aquellas potestades?

«Ya! (oigo aqui replicarnos) si la *Civiltá Cattolica* se revolviera únicamente contra gobiernos y gobernantes, mereceria indulgencia plenaria: el gran mal está en eso de atacar perpétuamente á escritores de libros y periodistas.

«Pero, pasemos adelante: la Caridad infinita ya ha hablado, y la hemos oido tratar sin melosas contemplaciones á sus adversarios de *sepulcros blanqueados*, de *raza de viboras*, de *hijos del infierno*, de *ciegos y de guias de ciegos*, de

*blasfemadores* y de *ladrones*. Pero acaso al pensar que hay dos naturalezas en aquella adorable Persona, la una igual, la otra infinitamente superior á la nuestra, «el Redentor, diréis, habla entonces como Dios; y en este concepto, nosotros, míseros mortales, debemos no imitarle, sino reverenciarle». Que esta distincion pueda hacerse en las obras del Redentor, ciertamente no lo negaremos; pero que la propia distincion convenga en el presente caso, esto, amado lector, siendo cosa de suma importancia, quisiéramos verla un poco clara. ¿Y cómo sabremos si el Redentor se nos ofrece aquí como modelo que deba ser imitado? Pues no tenemos otro camino sino el interrogar á aquellos que más perfectamente le han imitado, y que justamente por eso han sido propuestos por la Iglesia á nuestra imitacion: IMITATORES MEI ESTOTE, SICUT ET EGO CHRISTI. Pues en cuanto á éstos, comenzando por los Apóstoles hasta llegar á nuestros dias, podríamos formar un dilatado catálogo, con sólo abrir la introduccion del *Mamachi* al tercer libro del *Derecho libre de la Iglesia para adquirir y poseer*; pero citemos siquiera algunos, en obsequio de los lectores que no quieran ó no puedan consultar á los eruditos.

«¿Quereis oir cómo trataba San Pablo á un cierto Elima? Hé aquí su apóstrofe: «Oh tú, lleno de todo engaño y de toda mentira, hijo del diablo, enemigo de toda justicia, ¿hasta cuándo has de estar torciendo las derechas vias del Señor?» Si quereis ahora escuchar á San Juan, el apóstol de la caridad, oidle enseñar que á los herejes *ni aun se debe saludarlos*; que son *ante-cristos y*



*seductores; que sus obras son malignas, y malignas sus palabras cuando disputan. ¿Quereis oír á un discípulo de San Juan? pues ahí está San Policarpo, que dice en sus propias barbas á Marcian: Tú eres el primogénito de Satanás; ahí teneis á un discípulo de San Pablo, á Clemente, Pontífice, que trata á los enemigos del Clero como viles, infames, ignorantes; ahí teneis á San Ignacio, mártir, que trata á sus carceleros de bestias y de leopardos; ahí teneis á San Ireneo, que llama á los innovadores engañosos y sacrilegos impostores, cuya demencia y blasfemia deben ponerse al descubierto; ahí teneis á San Cipriano, que acusa á Demetriano de andar ladrando sacrilegamente y escandalizando con palabras impías; ahí teneis á San Ambrosio, que ridiculiza á Aurencio, obispo arriano, y lo presenta como cruel, malvado é impio.*

«No hablemos de San Jerónimo, cuyas iras, ironías y sarcasmos son bien conocidos. Pero San Juan Crisóstomo era en verdad apacible si los hay, y sin embargo calificaba á sus adversarios de *peste de enemigos de la virtud instigados por el diablo, y que hablaban con lenguaje execrable*. Apacible era también San Agustín, y sin embargo su mansedumbre no le impidió llamar á los pelagianos, maniqueos y donatistas *miserables, herejes, insensatisimamente locuaces, extrañamente audaces, perversos, furiosos, frenéticos, tan malignos como astutos, imprudentes y procaces en el calumniar y en el mentir, ó por ignorancia ó por malicia*. ¿Quereis ahora saber lo que de tan insignie maestro aprendieron los santos Fulgencio y Próspero? Pues el primero

trataba de *blasfemador á un cierto fastidioso, de siervo de la lujuria, vomitador de discursos de venenosa impiedad*. ¡Y si supiérais cómo trata el segundo al pobre Casiano! Pero concluyamos esta série con los ejemplos de los tres últimos doctores: primero San Bernardo, á quien se apellida el Melífluo, que la emprende contra Arnaldo de Brescia, por su doctrina *venenosa*, y de quien dice *que tiene cola de escorpion*, y le llama *vomitado de Brescia, detestado de Roma, abominado de Alemania, etc.*, etc.; despues San Buenaventura, á quien se llama Seráfico, y que arguye á sus adversarios de *demencia, de necedad, de ignorancia, de impio blasfemar, de presuntuosas y malignas calumnias y mentiras*, etc., etc. Y, por último, oigamos algunas palabras del angélico Doctor, tan mesurado en su lenguaje, tan cuidadoso de que la inteligencia hablase en sus libros doctrinales, libre siempre de toda pasion; pues para este Santo, cuando dirigiéndose al público de los fieles se refiere al famoso Guillermo de Santamore, lo llama *ministro del diablo, enemigo de Dios, miembro del Antecristo, infamador, sembrador de blasfemias*, etc.

«Ya ven nuestros lectores que brava letanía hemos sacado de algunas pocas páginas del Mamachi. Pues ¿qué seria si tratásemos de recorrer todos los documentos auténticos que trae Baronio y sus continuadores, y el compendia-  
dor de éstos, Rinaldo? Si intentásemos dároslos á leer, os suplicaríamos antes que hiciéseis un buen acto de fé, protestando reconocer el espíritu de caridad que habla en el lenguaje de los Pontifices y de los Concilios. De otra



manera, ¿quién sabe si os ocurriría la tentación de creer violada la caridad, y descortés el lenguaje hasta en el espíritu de Dios que habla en la Iglesia? Ser-víos leer sólo estas pocas palabras, que son de aquel Nicolàs, alabado por Reginone de que con los buenos *se mostró tan afable, piadoso y manso*, como con los prevaricadores terrible y lleno de austeridad. Pues éste, escribiendo á Miguel, emperador de Oriente, despues de otras severas exhortaciones le dice: «Se ha apoderado de vos *tanto furor*, que ultrajando tambien la lengua latina, la llamais bárbara... Las cosas que contiene vuestra carta, como que están llenas de toda perversidad y blasfemia... Creimos que no eran vuestras, palabras que suenan tan mal».—Respondiendo despues á las amenazas de Miguel, le dice: «El polvo y los gusanos ¿osarán amenazarme? ¿Y serán capaces de matar á un hombre? Esto lo hace tambien un mal hongo. A tal extremo se ve reducida la humana malicia en la iniquidad del prepotente, que se le debe comparar al venenoso hongo. ¡Oh mísero potentado! ¡oh vano fanfarron!» ¿Qué os parece de un Pontífice que así habla á todo un Emperador? Pues oid ahora un Concilio ecuménico hablando al cismático Fócio: «A Fócio, neófito y tirano, ¡anatema! A Fócio, cismático y condenado, ¡anatema! A Fócio, adúltero y parricida, ¡anatema! Al fabricante de mentiras, ¡anatema! Al inventor de opiniones perversas, ¡anatema! A Fócio, nuevo Máximo cínico, ¡anatema! Al nuevo Dióscoro, ¡anatema! Al nuevo Judas, ¡anatema!»

«Tal es el lenguaje que usaban los Santos con los enemigos de Dios: oid

ahora la razon que nos da de esto el tipo de los humildes Prelados, San Francisco de Sales, el cual en su *Filotea* se dirige á todos los fieles que viven en el mundo, para que vigilen contra los males gravísimos de la maledicencia; y despues de haber dicho todo cuanto le sugería la caridad, ved cómo concluye el capítulo 29 de la tercera parte: «Entre todos éstos, exceptúo á los enemigos declarados de Dios y de su Iglesia, como lo son las sectas de los herejes y de los cismáticos y de sus corifeos, á los cuales se debe difamar cuanto se pueda, siendo caridad el gritar *¡al lobo!* cuando esté dentro del rebaño, y donde quiera que esté.»

«Así hablaba aquel suavísimo corazón empapado, como dice la Iglesia, *de las dulzuras de la caridad divina*; y si queréis persuadiros mejor de cuán justo sea el precepto, y prudente el motivo en que se apoya, penetrad un momento en vuestro interior, y preguntad á vuestro corazón y vuestra imaginación: Si todos los escritores que enlodazan todos los días con sus blasfemias los periódicos, supiesen que eran objeto de horror para sus conciudadanos y viesan á cada cual huir de ellos como de apestados, y á sus periódicos relegados entre la canalla de los burdeles, ó la hediondez de las letrinas, ó sirviendo cuando más para envolver anchoas ó pimientos, ¿creéis vosotros que tendrían valor para insistir en su mal pecado? Y si el pobre pueblo, cuando quiera que oyese pronunciar á los labios católicos ciertos y determinados nombres tristemente célebres, viera que iban acompañados siempre de un gesto de desprecio y de un título de *infamia*, ¿creéis vosotros



que ni aun le pasaría por las mientes el elegir á estos blasfemadores para asentarlos en los escaños de los diputados? Aquí la caridad mal entendida nos dice: «¡Pobrecillos! ¿Quereis dejarlos hasta sin techo que les sirva de refugio, y sin una hora de tranquilidad? ¿No os da lástima de ellos?» Y á vosotros, lectores míos, ¿no os dan lástima los doce, quince, ó veinte mil hermanos vuestros que leen estas impiedades, y que no las leerían si viesan á sus autores puestos en la berlina del ridículo ó en la picota de la difamacion?

«Sea esto dicho solamente para evidenciar la gran prudencia y verdadera caridad del santo Obispo de Ginebra, invocado por nosotros como apologista para defender la severidad de los otros Santos. ¿Estais persuadidos? ¿nada tenéis que responder?»

¿Qué t-a-l tal?

Díganos ahora el periódico aludido:

¿Cómo tratarían hoy los Santos á los que públicamente comparan á la Virgen Santísima con Dulcinea, y al Bienaventurado San Ignacio con D. Quijote; á los que se burlan del misticismo y éxtasis de Santa Teresa de Jesús y de los milagros de Ntra. Sra. de Lourdes?

¿Cómo tratarían los Santos á los que escarnecen y vilipendian falsamente y á sabiendas á uno de los más insignes Pontífices de la Iglesia, al inmortal Pio IX, de santa é imperecedera memoria, suponiéndole iniciado en la nefanda masonería, y públicamente escarnecen también á nuestro venerable y amadísimo Prelado diocesano y se rebelan contra su autoridad?

¿Cómo llamarían los Santos á los que con saña verdaderamente diabólica in-

sultan y calumnian á sacerdotes y religiosos, y pervierten, en fin, con propaganda impía los sentimientos religiosos de sus propios conciudadanos?

No, no: siguiendo el ejemplo de los Santos, palabras dulces y amorosas, tiernos abrazos y ósculos de paz tendremos siempre para nuestros fieles hermanos en el Señor, y para los que arrepentidos vuelvan al regazo maternal de la santa Iglesia; mas para aquellos que olvidando las sagradas promesas bautismales no sólo persisten en sus errores, sino que, hasta hacen gala de propagarlos y difundirlos, para con estos no podemos ser más bondadosos, pecadores como somos, que Dios ni más caritativos que los Santos.

—  
Para su insercion en las columnas del SEMANARIO nos ha remitido un amigo de Mercadal el siguiente escrito:

«Por simple insinuacion al pueblo de Mercadal y católicos de la Isla por medio del N.º 112 del SEMANARIO, el domingo 28 pasado tuvo lugar la procesion anunciada, que saliendo de la parroquia de San Martin se dirigió al Santuario de Nuestra Señora del Monte Toro, y que por lo fervorosa y ordenada, piadosa y concurrida es digna de ser descrita.

«A la una y media de la tarde segun se habia anunciado, salió la procesion cantando el *Ave maris Stella* á voces. Precedian dos pendones, uno con la efigie de Maria Inmaculada y otro con la del glorioso san Martin, á los que rodeaban multitud de hombres con piadoso recogimiento.

«Seguia la cruz parroquial, una banda de música que tocaba algunas mar-



chas religiosas, alternando con el canto de las estrofas del *Ave maris Stella*, que cantaban los monaguillos, sacerdotes y demás cantores que formaban la comunidad, acompañando la imagen de la Virgen del Rosario llevada por cuatro jóvenes. Venia el preste vestido de alba y pluvial, y cerraba la procesion un grupo de mugeres que por lo numeroso y ordenado, correspondia dignamente á la fé y piedad de un pueblo católico.

«Estando ya la procesion al pié de la montaña digna de la veneracion del católico isleño, el Preste dió comienzo al rezo del santo Rosario, que recitado por dos sacerdotes y respondido por los fieles con ejemplar devocion, sirvió como de escala suave para trepar sin fatiga por el sendero de la memorable montaña, en cuyo trayecto se pasó rapidamente una hora y tres cuartos.

«Ya á la puerta del patio claustral, la banda saludó con una sonata á la imagen de la Virgen del Toro, y una vez en el umbral del Santuario se entonó la antifona *Salve Regina* que fué cantada con toda solemnidad con acompañamiento de armonium.

«Concluida ésta, cuando todos los asistentes estaban reunidos dentro del templo del Toro ocupado en su totalidad, y postrados ante el altar dedicado á Nuestra Sra. del Toro, que de antemano estaba iluminado con profusion y gusto, se tocó una pieza cuyo eco retumbando en aquel sagrado recinto, influyó para que los corazones conmovidos, dieran demostracion con lágrimas y suspiros de cristiana ternura, y que el Preste, de improviso y desde el presbiterio, diri-

giera una breve pero expresiva plática; ofreciendo á la Virgen los corazones, suspiros y oraciones del auditorio, y pidiendo el auxilio y proteccion de la soberana Reina para la Iglesia universal y su cabeza visible nuestro Santísimo Padre Leon XIII, para Menorca y pueblo mercadelano en particular; un rayo de luz celestial para los que viven ciegos en el error; y un ramo de olivo símbolo de paz para la sociedad, familia é individuos, interesando el corazon bondadoso de la inmaculada Virgen con el rezo de un *Ave Maria*.

«Acto continuo se retira la procesion de la vista de la preciosa imagen del Toro, cantando el *Ave maris Stella* y alternando con la música y una vez ya cuesta abajo, se rezó por tercera vez el santo Rosario con igual devocion y orden que en la subida.

Llegada de regreso la procesion al punto *Pou Nou*, se entonó el canto y sonata para la entrada del pueblo como en la salida; y ya en la iglesia parroquial se cantó la antifona *Salve Regina* que dió fin á los obsequios que el pueblo de Mercadal, con piedad edificante y católico regocijo ha tributado á la Virgen Santísima segun la intencion santa del Romano Pontífice, y deseos del Excelentísimo Prelado Diocesano en el mes de Octubre. Mercadal 31 Octubre de 1883.—*Un devoto de Maria*.

El martes último fué citado nuestro respetable Director al Juzgado de Instruccion de este Partido para prestar declaracion, como testigo, en diligencias criminales; y como es sacerdote católico, se resistió á declarar por carecer de



la autorizacion canónica de su superior jerárquico, por lo cual le fué impuesta la multa de 25 pesetas, que hizo efectivas con el papel correspondiente.

Al dia siguiente, y una vez obtenida la autorizacion del Rdo. Sr. Cura-Párroco de Santa María, prestó nuestro Director la declaracion, con la protesta consiguiente, por gozar de la inmunidad eclesiástica.

La Junta de Obras de la iglesia de San José presentó una instancia al Ayuntamiento de esta ciudad, pidiendo que se señalara la línea que debe regir en la reedificacioo del fróntis de dicha iglesia; la Corporacion Municipal acordó en sesion última que pasase dicha instancia á la Comision de policia urbana para que marque la citada línea.

El Colegio del Sagrado Corazon de Jesús, que bajo la direccion del Reverendo Sr. Ecónomo de Santa María se estableció, todavía no hace dos semanas, en la calle Puente del Castillo, va cada dia en aumento: hoy cuenta ya unos 40 alumnos que asisten á sus aulas.

Hoy cumplen cuatrocientos años que nació en Alemania el maldito Lutero, fraile apóstata y herege, que con su ruina ha precipitado á millares de almas en el infierno; así lo entendemos los católicos y esta es la verdad; pero la protestante Alemania ve en él á una de sus más preciadas glorias, y con ocasion del cuarto centenario de su nacimiento se propone celebrar, parodiano sacrílegamente lo que sólo es lícito hacer con un santo, fiestas magníficas que perpetúen é inmortalicen el nombre del execrado Martin Lutero; y con

esta ocasion tambien la prensa española ha lanzado un grito de indignacion y protesta contra tamaño escándalo, promoviendo fiestas en todas partes, que vinieran á ser un contracentenario y un desagravio al Sagrado Corazon de Jesús, á fin de que con actos contrarios, es decir, buenos, piadosos y aceptable á los ojos de Dios, desarmemos el brazo de la divina Justicia que no habia de permitir que impunemente se le ofendiera.

Por lo tanto nosotros que abominamos, como católicos y españoles, de la nefanda Reforma, haremos tambien algo para contribuir á ese contracentenario, asistiremos á la Misa mayor, que con este objeto en la parroquia de Santa María será solemne con exposicion de S. D. M. y al fin de ella, se cantará la Letanía de todos los Santos.

¡Católicos mahoneses, que nuestras oraciones á Dios sean una protesta y un desagravio de las blasfemias protestantes!

Mañana es el dia del cumpleaños de nuestro venerable Prelado diocesano. De todo corazon le felicitamos, y á la par deseamos y ardientemente pedimos al Señor le conceda largos años de existencia, y nos lo conserve como Padre amoroso y Pastor vigilante y celocísimo.

Anteayer los Rdos. Sres. Cura-Párrocos de esta Ciudad fueron á cumplimentar á nuestro venerable y muy amado Obispo diocesano, quien, con ocasion de la Santa Visita que á los pueblos de la isla está pasando, se encontraba en S. Cristóbal.



La Comuñidad de Religiosas Concepcionistas de Mahon ha adquirido para su iglesia, un magnífico órgano Alexandre de cinco juegos, diez y seis registros, traspositor por percusion. Con este precioso instrumento podrá darse mayor realce al culto divino en dicha iglesia, y por su adquisicion damos nuestra más cordial enhorabuena á las citadas Religiosas. El órgano que éstas poseian lo acaba de adquirir la parroquia de Ntra. Sra. del Rosario en Villa-Cárlos, por lo cual felicitamos tambien á su Rdo. Sr. Cura-Párroco.

**FUNCIONES RELIGIOSAS.**

Parroquial iglesia de Sta. María, continúa por la noche el acostumbrado solemne Novenario consagrado al eterno descanso de las benditas Almas del Purgatorio, con sermon por el Sr. Cardona, Lic. en Teología y Cánones, Padrenuestros y tristes al órgano, música del Mtro. Pbro. Sr. Fuxá.

Mañana domingo, tendrá lugar en la misma una solemne funcion á Jesucristo Sacramentado en desagravio del diabólico pensamiento de algunos malos cristianos en conmemorar el cuarto centenario de M. Lutero y consistirá en comunión general y misa á las 7, ofreciéndose en sufragio de los Difuntos que están en el Purgatorio. A las diez dichas Horas menores se espondrá S. D. M. y seguirá la misa mayor con plática sobre el S. Evangelio, y despues se recitarán las Letanias de todos los Santos, terminándose con Salve y reserva. Por la tarde y luego de vísperas y completas se dará fin á dicho Novenario, todo para las pobrecitas Animas.

En la parroquial del Cármen, lunes se dará principio al Novenario que anualmente se dedica á las benditas animas, que consistirá en rezo del Rosario, sermon por el Rdo. Sr. Cura-Párroco despues Padrenuestros y tristes al órgano.

Suscripcion mensual correspondiente á Octubre, en favor de las obras de reparacion de la iglesia de San José.

Ptas. cnts.

Cuotas de los suscritores continuados en el mes de Setiembre. 51'70

Suscripcion para subvenir á los gastos de reparacion de la iglesia de San José.

Ptas. cnts

Suma anterior	4961'44
Suscripcion mensual de Octubre	51'70
Coros	38'50
Sr. don Juan G. Pons Mus (2. <sup>a</sup> vez.)	1'00
Un sacerdote (3. <sup>a</sup> vez.)	1'00
Rdo. señor don José Palliser, presbítero	5'00
Alumnas del Colegio de Obras de San José	10'00
Una bienhechora	2'00
Otra idem	1'00
Un criado (por 2. <sup>a</sup> vez.)	1'00
<b>Total . . . . .</b>	<b>5072'64</b>

*(Continúa abierta la suscripcion.)*

